

ORACIÓN DEL ESTUDIANTE 2022

Jesús Gabino Zapata Beltrán
Estudiante del Grado en Bellas Artes
Universidad de Sevilla

ORACIÓN DEL ESTUDIANTE DE BELLAS ARTES

Si el sol cayese y nunca más amaneciera, tendría la certidumbre que Tú me alumbrarías. Más soy solo un crío que con el pecado coquetea y hace sentir mal al que le dio todo. Ese soy yo, esa persona que con su tozudez es capaz de romper la piedra, que caigo y me revuelco en la caída, que no soy capaz de levantarme a la primera. Por eso, cada vez que te miro desde cualquier plaza de esta capilla, me pregunto lo mismo, ¿qué viste en mi Señor de la Buena Muerte para ser tu elegido? siendo como soy, un soldado malherido, que con su lengua puede herir a quien más le quiere.

Me devora el pensamiento de faltarte, de poder errar en tu contra, de ser cobarde al defenderte. El peso de mi conciencia hace que todo me cueste, retumba como un zumbido en mi cabeza, un remordimiento tal, que los sentidos me adormecen. Pero cuando me encuentro contigo frente a frente y ruego que me perdones, encuentro en el sacramento, el bastión para encauzar mi vida.

Mi día es vivido, emotivo, alegre, muy sentido y perseguido, y aunque a veces horas le falten, intento que sepas de mí con frecuencia Dios mío. Me encuentro a diario rodeado de pinceles, de lápices, de barro, formándome en el campo de las artes, arando los posos de mi futuro, buscando la rama que me pertenece, de ese árbol tan inmenso salido de tus manos. Me planteo una y otra vez si verdaderamente estoy llamado a ser artista, si este es mi camino, porque de lo contrario, Señor te pido, que me hagas despertar. Porque quiero experimentar la felicidad, quiero lograr la mayor concordancia posible, entre los dones que me fueron concedidos y la eficacia para llevarlos a cabo. No quiero ser como esos hombres que lucharon por sueños inalcanzables y a su madurez se envolvieron entre las sábanas de la frustración y la desdicha.

Te imploro constancia Señor, que mi pulso no sea tan vacilante, que frente a los designios modernos del arte que pretenden inhibir tu presencia, yo me oponga frontalmente. Que no sea carne, ni presa de los que pretenden herir hasta la belleza y todo lo que creaste. Dame Señor la fortaleza que necesito y no dejes que se apoderen de mí el individualismo y la envidia, aunque sea una batalla dura de trabajar, cuando día a día solo bombardean con ideas adversas a las tuyas. Frente a eso, ejemplo tuyo quiero dar, mostrar al que me acompaña que hay más caminos y una sola verdad.

Te ruego Señor por mis amigos y compañeros de facultad, que encuentren su verdadero camino, que no vean que faltarte es una opción de mostrar lo que llevan dentro, que no encuentren en la enajenación una bandera de izar, que el arte se puede usar para una sana controversia, pero nunca, nunca para faltar al prójimo. Y es que quiero Señor con mis manos, la belleza mostrar, evidenciar que fui creado a Tú imagen y semejanza, revivir el relato del Génesis en cada una de las obras salidas de mis manos.

Ayúdame Cristo de la Buena Muerte a poder controlar mi rebeldía, que pese a que la juventud, mis sentimientos pueda recrudecer, encuentre en la prudencia y la tranquilidad un lugar donde hospedarme. Que en caminos de espinas, plante flores coloridas, dispuestas a buscar el sol aunque entre nubes se esconda.

Cuánto ansío Dios mío aspirar a la santidad y cuanto me cuesta darme cuenta que antes que mis intereses, van los del otro, que no puedo sobrevivir solo, que reconforta más aceptar la ayuda de los demás. Que no quiero Señor, tener que quedarme ciego como San Pablo, caerme de mi vanidoso caballo, para darme cuenta que mi labor es sembrar tu palabra, allá donde no te conozcan. Ser santo hoy día, es ardua tarea y más siendo el pecador que soy, pero no quiero tirar la toalla, no quiero rendirme y dejarme arrastrar por la corriente creyendo que estoy avanzando, porque eso no es avanzar.

En estos tiempos, lo revolucionario es defender Tú palabra, palabra que tachan de aburrida y anticuada, palabra que no conocen y por consiguiente atacan. Pero aquí está un soldado dispuesto a luchar y a entregar su vida antes que renegar de Ti. Dame Señor la valentía de los Santos Mártires, sus armas para amar a Dios y al prójimo antes que a uno mismo.

También Señor quiero pedirte por los jóvenes que sufren el mal de este mundo, por los hermanos que viven la pobreza en todos sus ámbitos, la exclusión, por las personas que son maltratadas, las que atentan contra sí mismas, por las almas susceptibles de dejarse llevar por el mal, por todos ellos va mi oración. Por los que buscan el amor en una persona, como los que ya lo han encontrado, que vean el noviazgo con clarividencia, que vivan con verdadero amor y no siendo esclavos de placeres efímeros. Por las jóvenes madres que arrebatan la vida a sus hijos antes de nacer y por esos niños no nacidos a los que ni siquiera se les dá la oportunidad de admirar Tú gran obra maestra. Dota a sus madres de conciencia, que abran sus ojos antes de cometer un daño tan atroz.

Haciendo balance de tantos males, me doy cuenta, que los hombres de hoy solo queremos rehuir de los problemas, tomar el camino más corto, cejar en el empeño, cuando matar o morir, no son la solución, porque si no, estamos tomando el mismo e injusto camino de los que Te llevaron a morir en esa cruz.

Abre Señor mis labios para decir de Ti lo más bonito que se me ocurra. Abre Señor mis manos para mostrar que lo que sale de ellas, es fiel reflejo de tu legado. Por que sé que no me abandonas, porque sé que siempre estás conmigo, mil gracias te doy Dios mío. Y aunque vivamos en este valle de lágrimas, me siento afortunado por mi vida, por mi familia, por mis amigos, por tener tan fácil encontrarme contigo, gracias Señor y con esta alabanza termino:

¡A ti Jesús Sacramentado,
gracias te doy por mis días!
Por crear tan bellas alhajas,
por el amor que nos fias.

Por ser alcoba regalada
y morada pertrechada de bienes.
Por dar a tus hijos los que tienes,
aunque la muerte de ti se apoderaba.

A ti pintor de la mañana,
de las sombras y de las luces,
de la muerte más bonita y honrosa,
Ocurrida desde entonces.

Tú, el músico insaciable,
de bellos sonidos llenas el mundo.
Con alaridos y voces maternas,
que hacen de mí, cuerpo incorrupto.

A ti poeta y escritor de mi futuro,
por mucho que de ti renieguen los pueblos,
Tú palabra seguirá interpelando
hasta al hombre más oscuro.

Tú, el escultor de las montañas,
de animales, ríos y bosques.
No desoigas mi llanto,
a la luz de mis días, en el temor de mis noches.

Amén.